

Algunos datos relativos al plan quinquenal ruso

(Conferencia dada el 9 de Junio de 1931 en el Instituto de Ingenieros de Chile)

AUNQUE no tengo la pretensión de decir algo nuevo respecto al problema económico de Rusia, he creído que podría resultar interesante presentar una síntesis de éste, valiéndome para ello de las cifras estadísticas publicadas por las Oficinas del Gobierno de la Unión de las Repúblicas Soviéticas, eso sí que agrupadas en forma que pierdan ese aire de propaganda intencionada que les es propio, no en razón de la falsedad de los datos, sino por la manera misma de presentarlos.

Antes de entrar en materia, quiero llamar la atención hacia la circunstancia de que casi toda la literatura relativa a la situación de Rusia en la actualidad, se caracteriza por su absoluta falta de imparcialidad; y es precisamente este vicio el que trataré de evitar en el curso de mi exposición, procurando presentar cifras puras, tan desprovistas cuanto sea posible, de toda tendencia ideológica. Considerados con ese criterio, los problemas del pueblo ruso nos proporcionan más de una lección de Economía Política.

CAUSAS Y OBJETIVOS DEL PLAN QUINQUENAL

Los efectos desastrosos producidos por la Guerra Mundial, la revolución de los cadetes y la lucha de clases que siguió o la revolución de Octubre, agregados a la miseria causada por la sequía extraordinaria del año 1921 (sequía de una intensidad tal, que para encontrar otra semejante es preciso retroceder un siglo en la historia de Rusia) hicieron bajar en el año 1922-1923 todos los índices de producción (comparados con los de 1913), en la forma que observaremos más adelante.

Esta menor producción, agregada al aislamiento material de Rusia del resto del mundo debido al repudio de las deudas del régimen imperial, provocaron, como es fácil suponer, un empobrecimiento general y una disminución del standard de vida, rayanos casi en la miseria.

Ya en esta época se abrió paso la idea de que, el único medio de mejorar el standard de vida de los habitantes, reside en el incremento de la producción;

pues bien: aunque en verdad es indudable que desde 1923 y en seguida bajo el imperio de la nueva constitución que volvió a introducir el dinero, se trabajó activamente en aumentar la producción, no es menos cierto que este anhelo en realidad encuentra su expresión máxima en el Plan Quinquenal de Stalin, que empezó a desarrollarse a mediados de 1927.

Con todos estos antecedentes queda perfectamente demostrado que dicho Plan fué concebido con el propósito de mejorar las condiciones de vida de la población, o, expresándolo en los propios términos de los rusos, «para alcanzar y sobrepasar el nivel económico de los estados capitalistas más florecientes».

* * *

El territorio de Rusia se encuentra poblado por más de doscientas nacionalidades diversas, agrupadas en seis repúblicas autónomas.

Sin embargo, la autonomía de estos estados no es completa, pues algunos de los Comités Ejecutivos correspondientes a actividades técnicas, radicados en Moscú, hacen sentir su influencia en todos ellos. En este caso particular, sólo nos interesa saber que las actividades de Fomento, en Rusia están a cargo de un Consejo Superior de Economía Nacional, que ejerce su poder en cada uno de los estados, y es a éste, precisamente, a quien corresponde el desarrollo y modificaciones del Plan Quinquenal.

El plan llamado quinquenal, comprende

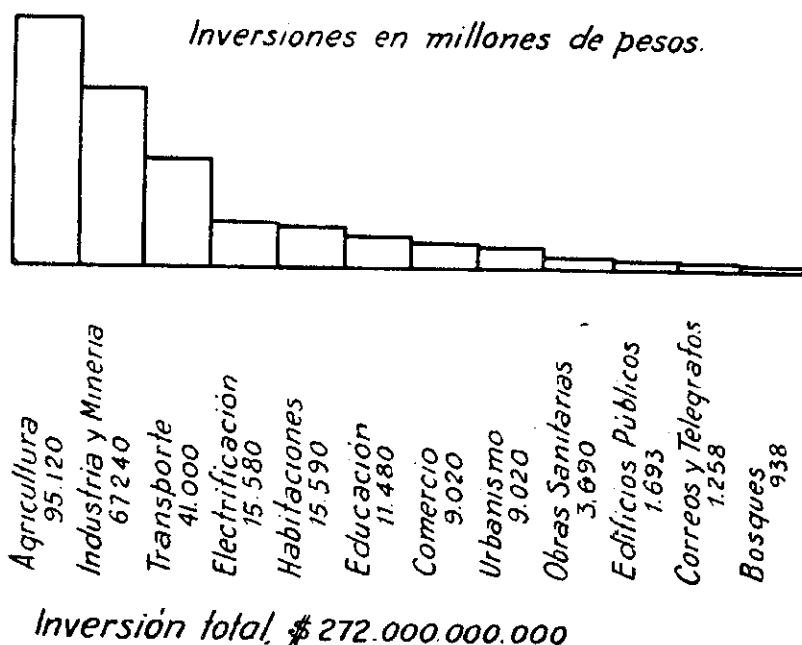
el desenvolvimiento de la edificación y de todas las actividades productoras, hasta dejar a Rusia provista de cuanto se necesita para la vida, tomando como base para los consumos de los diferentes artículos, las cifras por habitante, correspondientes a los estados capitalistas más prósperos.

Primitivamente, el plan que nos ocupa consultaba la inversión de doscientos setenta y dos mil trescientos cincuenta millones de pesos (\$ 272.350.000,000) chilenos en cinco años, o sea, mil novecientos veinte pesos (\$1,920) por habitante. Para apreciar el verdadero valor de esta cifra, debemos recordar que el Plan de Obras y Adquisiciones del Gobierno de Chile, del año 1927, contemplaba la inversión de trescientos setenta y cinco pesos (\$ 375.—) por habitante, es decir, un esfuerzo quinientas veces inferior al de Rusia.

La inversión del Plan Quinquenal por actividades es la siguiente:

Actividades	Millones de pesos
Agricultura.....	95,120
Industria y Minería.....	67,240
Transporte.....	41,000
Electrificación.....	15,580
Enseñanza.....	11,480
Comercio.....	9,020
Obras Municipales.....	9,020
Construcción de casas en las ciudades.....	15,590
Sanitarios.....	3,609
Edificios Públicos.....	1,693
Correos y Telégrafos.....	1,258
Bosques.....	938

GRAFICO N° 1



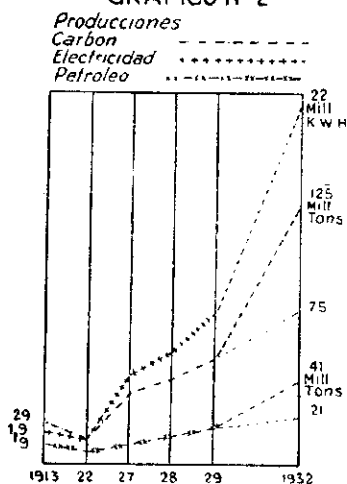
ELECTRIFICACIÓN Y COMBUSTIBLES

La explotación del país bajo condiciones de industrialización eficiente, ha exigido el desarrollo de un vasto programa de electrificación.

Así, como podemos observar en el gráfico N° 2, en 1913 se producían 1,9 millones de K. W. H., cifra que, en 1922-1923, bajó a 1,1 millones, para subir a 5,1 millones al iniciarse el plan y alcanzar a 6,5 y 8,7 millones en 1928 y 1929 respectivamente. En los dos primeros años se ha obtenido un 56% del total de la producción considerada en el plan, y se espera poder realizarlo íntegramente en tres años en vez de cinco.

Las centrales en general, son termoeléctricas, y para poder abastecerlas ha sido necesario ampliar la producción de carbón y petróleo en la forma señalada

GRÁFICO N° 2



en el mismo gráfico; o bien son hidroeléctricas, como la de Dnieprostroy en

Ukrania, sobre el Dnieper, con 1,1 millones de K. W., o la de Tiflis, con 371,000 K. W., que aprovecha la energía de uno de los ríos que fluyen del Cáucaso al Mar Caspio.

Carbón.—En 1913 se explotaron 29 millones de toneladas, las que bajaron a 11 millones en 1922-23, para subir a 35,4 en 1927, 40,6 en 1928 y 53,8 en 1929. El Plan Quinquenal proveía la extracción de 75 millones de toneladas, pero, en vista de la cubicación de nuevas reservas (Kusnetz, Siberia—400,000 millones de toneladas)—esta cifra se ha elevado a 125 millones por año.

Petróleo.—Al iniciarse el plan, las existencias de petróleo bajo el suelo ruso se calculaban en 150 millones de toneladas, pero los sondeos y las determinaciones más recientes han permitido cubicar 4,500 millones de toneladas, motivo por el cual la extracción que debía practicarse de acuerdo con el plan (20,7 millones de toneladas por año) se ha ampliado a 41 millones.

Si el progreso de la extracción de aceite hubiera seguido a ese paso, el Plan Quinquenal se habría cumplido en dos años y medio.

Entre las inversiones que, de acuerdo con el Gráfico N.º 1 corresponden a transportes, figuran las tres cañerías para bombear petróleo de Baku a Batum, de Grozny a Tuapse y del Mar Caspio a Samara, que miden en total 2,000 Kms., y de las cuales quedaron terminadas las dos primeras en 1929; en la actualidad se proyecta una nueva, de Makhach-Kala a Moscú, de 1,400 Kms. de longitud.

* * *

De los 67,000 millones de pesos que en el Plan se destinan a la industria, 78,8%, o sea 54,6 mil millones correspon-

den a la Minería y las Industrias Metalúrgica y Química del grupo pesado, mientras que el 21,2 % restante (13,4 mil millones) está asignado al fomento de las industrias manufacturera y química del tipo liviano (zapatos, tejidos, jabones, etc.)

La cifra que se dedica a la construcción de maquinaria y metalúrgica del hierro, tiene en el grupo el ítem más fuerte y comprende una inversión de 16.400 millones.

La producción de hierro en lingotes debe elevarse de cuatro a diez millones de toneladas; la de acero de cuatro a once millones, y la de cobre se pretende hacerla alcanzar de veintiocho a ciento cincuenta mil toneladas, con lo cual Rusia pasaría a ser el tercer productor de cobre del mundo.

La construcción de maquinaria industrial había llegado ya en 1929 a un 70% de lo propuesto en el Plan (8,400 millones de pesos por año), de modo que se estimaba que éste quedaría totalmente terminado en dos años y medio en vez de cinco.

La construcción de maquinaria agrícola había alcanzado al 60% de la cifra consignada en el Plan (2,500 millones por año), de suerte que, en lo que a esta parte se refiere, podría estar realizado en tres años en lugar de cinco.

La cantidad de tractores que, según el Plan deben construirse anualmente, alcanza a 370,000 unidades. Ya están terminadas las fábricas «Rojá de Putilow», en Leningrado, con una capacidad de 95,000 y la de Stalingrado con una de 117,000 unidades, habiendo en construcción dos más, que deben entrar a producir en el presente año.

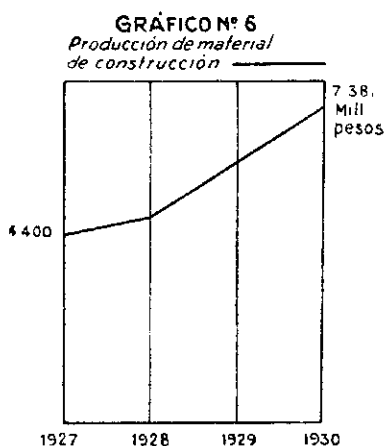
Al iniciarse el Plan, en Rusia no se fabricaban automóviles. Pues bien: el proyecto que comentamos consulta la producción de 210,000 unidades por año.

Entre las industrias químicas pesadas,

figura en primer término la producción de abonos, que se llevará de 600,000 toneladas, a 8 millones de toneladas anuales.

De estas fábricas, se dedicarán a la producción de compuestos nitrogenados, la planta de Berezniki y la de Bogomolov en los Urales, una en Leningrado y otra en la cuenca carbonífera de Donetz.

Una parte considerable de las inversiones del Plan, se destina a la construcción de edificios para las fábricas y de viviendas para el personal. El desarrollo del programa en lo que se refiere a la fabricación de material de construcción, puede observarse en el Gráfico N.º 6.



Bosques.—Las reservas forestales de Rusia se estiman en 877 millones de hectáreas, de las cuales se explotaban industrialmente, 157 millones. El Plan Quinquenal abarca la explotación de 36 millones de hectáreas adicionales, o sea un aumento de 20% solamente.

En cambio, destina 938 millones de pesos a la replantación.

Entre las industrias livianas, merece mencionarse la de tejidos de algodón, cuya producción se elevará de 2,700 a

4,700 millones de metros, y la de tejidos de lana, que se aumentará de 96,6 a 270 millones de metros, es decir, un 74% de incremento para los primeros y un 170% para los últimos.

En materia de transportes, citaremos la extensión de los ferrocarriles de 70 a 92 mil kilómetros, la construcción del canal que unirá el Volga con el Don, comunicando la cuenca carbonífera y centro industrial de Donetz con el Mar Caspio y el interior del país y los graneros del Volga con el Mediterráneo.

Agricultura.—Un capítulo aparte merece la reconstrucción de la agricultura.

Después de la revolución de Octubre, la propiedad agrícola en Rusia se desmembró en 15 millones de pequeñas granjas, de las cuales el 80% tenían un tamaño medio de cuatro hectáreas y de éstas, a su vez, el 40% eran tan reducidas, que no permitían mantener ni siquiera un caballo.

Este factor, agregado a la circunstancia de que, una vez dueños o usufructuarios libres de su suelo, los ex-inquilinos de los terratenientes y los pequeños propietarios libres empezaron a comer mejor (debemos recordar que durante el régimen zarista éstos llevaban una existencia tan miserable que no les era posible consumir granos y se alimentaban casi exclusivamente de papas, zanahorias y coles), explican el por qué en muchas regiones los pequeños propietarios no vendieron sino el 25% de su cosecha, dejando el 75% restante para consumo propio y de sus animales. Así, de la cosecha de trigo de Rusia, que sufrió fluctuaciones de acuerdo con la curva de una cruz y una raya del Gráfico N.º 3, sólo fué comerciable la porción indicada en la curva de dos cruces y una raya.

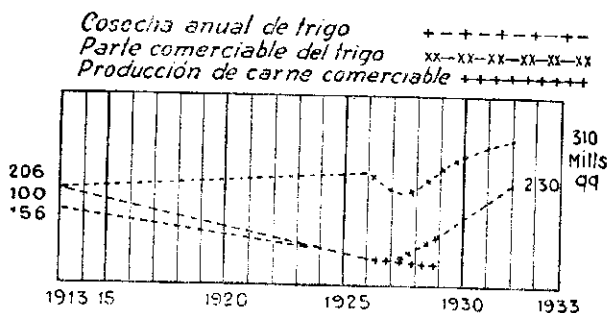
Más desgraciada todavía es la cifra relativa a la ganadería, que puede ob-

servarse en la curva de cruces (en números índices, 1913 = 100) del mismo gráfico.

Esta disminución de las cantidades de artículos alimenticios, independientemente de la sequía del año 1921, son las causantes de la miseria que tantos viajeros han constatado, en materia de alimentación. Los enemigos del régimen creen ver en esto el síntoma del futuro fracaso del Soviet y culpan de esta reducción de la producción a los campesinos, con su resistencia pasiva.

Sin embargo, ello no parece ser efectivo, pues la producción de todos los cultivos técnicos ha crecido con respecto a la de 1913, como puede observarse en el Gráfico N.º 5, que muestra los índices

GRÁFICO N.º 3



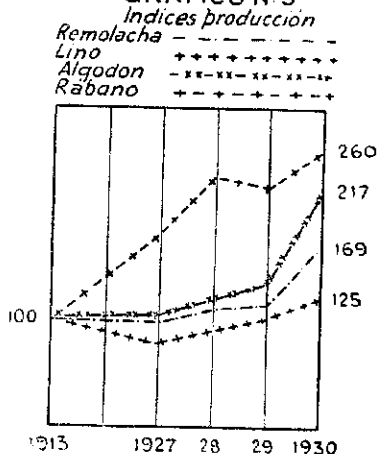
del trigo, el Soviet ha construido una red de granjas del Estado, destinadas a producir semilla seleccionada genéticamente, que entregan a las estaciones de tractores y caballos. Estas estaciones son grandes parques de maquinaria, provistos de todos los elementos necesarios para repararlas rápidamente. Ellas están organizadas por el Gobierno y tienen por objeto proveer a los agricultores que celebren un contrato, de maquinarias, semillas seleccionadas, mecánicos y personal técnico, además de la asistencia científica que proporcionan sus agrónomos. En pago de estos servicios, el agricultor entrega a la estación el 25% de su cosecha en especies.

El agricultor que acepta este convenio tiene la obligación de eliminar sus cercos y substituirlos por señales, procedimiento que permite hacer la racionalización agrícola, trabajando con maquinaria moderna y eficiente.

La primera estación de esta especie que funcionó, fué la de Schewtchenko en Odessa, la cual sirvió, en 1927, a 5 mil granjas organizadas en sesenta cooperativas y con 150,000 hectáreas de superficie total (superficie media, 30 hectáreas).

Las informaciones oficiales del Gobierno ruso dicen que, a pesar de que la adhesión a este sistema no es obligatoria, sucede que los casos de oposición

GRÁFICO N.º 5

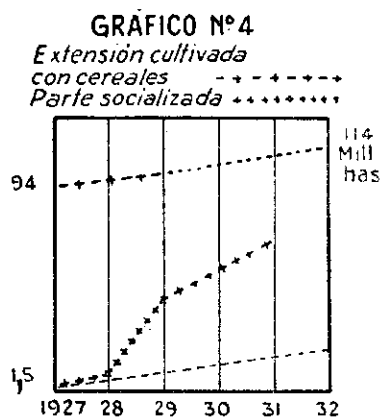


ces correspondientes al lino para fibra y semilla, a la remolacha azucarera, al algodón para fibra y semilla y al rábano para fabricación de aceite.

Con el fin de solucionar el problema

son muy contados, debido a que, por el mayor rendimiento de la semilla genética que proporciona la estación, el 25 % que deben dar a la Central lo obtienen del excedente de la cosecha sobre la normal, y, en consecuencia, los servicios resultan enteramente gratuitos para el agricultor.

El Gráfico N.º 4 muestra la extensión



total sembrada de cereales y la proporción de ella explotada en forma colectiva. Las líneas de elementos señalan la idea primitiva de proceder a la socialización, en el momento de conocerse, en 1927, el resultado de la estación experimental de maquinaria a que nos hemos referido.

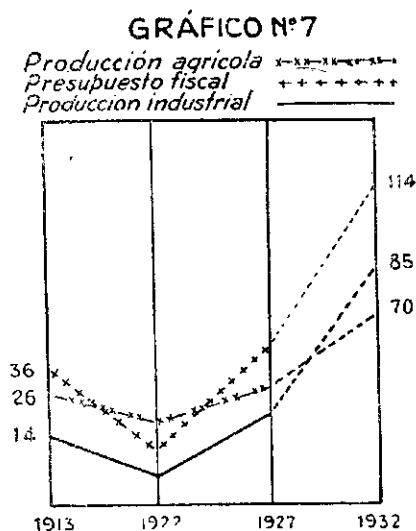
Como dato interesante, puede establecerse que las estaciones genéticas del Estado suman una superficie de tres millones (3.000.000) de hectáreas, cifra que se piensa elevar a cinco millones (5.000.000) para una superficie total cultivada de 105 millones de hectáreas, o sea, aproximadamente un 5 %.

* * *

En resumen, la producción total de la agricultura debe subir, de acuerdo con

el plan Quinquenal, según la curva del Gráfico N.º 7, la cual muestra también el aumento obtenido y proyectado para la producción industrial.

A fin de dar una idea de los métodos de propaganda del Soviet se agrega la línea de cruces, que marca el monto del presupuesto. Es evidente que las cifras que



forman el presupuesto no pueden compararse con las de 1913, ya que ahora se incluyen en él hasta los gastos de mantención y reparación de las casas particulares.

Finalmente, para poder formarse una idea de las dificultades de orden técnico que se han presentado para el desarrollo de este plan, ofrecemos el Gráfico N.º 8, en el cual aparece el número de obreros ocupados en actividades industriales, mineras, agrícolas y de transporte y de aquellos que se necesitan de acuerdo con el Plan.

La línea de una cruz y de una raya nos da el número de desocupados. A pesar de que en 1930 existían 500.000,

en Mayo de ese año faltaron 184,000 obreros y en Julio 500 mil.

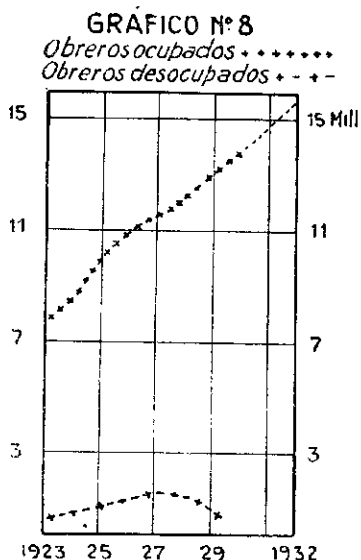
Por lo tanto, puede anticiparse que, una vez que el Plan siga desarrollán-

mientos, agregados a los ya existentes, habrán entregado al terminarse el Plan, un total de 86,500 ingenieros y 21,500 economistas, o sea, en conjunto, 108,000 especialistas.

Para solucionar la deficiencia que aún quedaría, en el año 1929 se estableció un sistema de enseñanza mediante conferencias a personas de cultura suficiente; en esta forma, ese año se obtuvieron 1,500 especialistas. Difundiendo este método, se esperaba conseguir 5,200 en 1930, 10,900 en 1931 y 28,700 en 1932.

Sumándolos todos, resultan unos 251 mil profesionales en 1932, es decir, faltan todavía 194,000 ingenieros que el Gobierno Soviético se reconoce incapaz de obtener entre sus propios ciudadanos, pero cuya falta espera poder paliar contratando profesionales extranjeros.

* * *



dose, se presentarán dificultades para obtener el número necesario de obreros; y el año pasado se pensaba en manufacturar algunos artículos de lujo que pudieran servir de aliciente para aumentar la cantidad de mujeres que trabajan.

Otra de las dificultades que ofrece la realización del Plan, es la carencia de 445,000 ingenieros que Rusia necesitará en 1932; en el año 1927, este país contaba con unos 24,000 de estos profesionales, alrededor de 27,500 individuos con enseñanza técnica elemental y más o menos 48,500 prácticos especializados con conocimientos de ingeniería, o sea, en total, 100,000 personas con conocimientos técnicos; deben prepararse, por lo tanto, 345,000 especialistas más.

A este objeto, en 1928 se abrieron once nuevas universidades y hay proyectadas veinte más; estos estableci-

Las cifras anteriores tienen en realidad, en razón de su magnitud, una especie de significado astronómico para el que las escucha.

Conviene, por lo tanto, reducir algunas de ellas a valores permanentes y compararlas con las de otros países.

Así, al terminarse el Plan, Rusia contará con un automóvil por cada 167 habitantes (asignando a estos vehículos una duración media de cuatro años), cifra que debe compararse con uno por cada seis, que corresponde a Estados Unidos, y aproximadamente uno por cada 100, que tiene Chile hoy día.

La producción de acero se elevará a once millones (11.000.000) de toneladas por año, o sea, cerca de 70 kilos por habitante y año. El consumo de éste en Chile fué en 1928, de 50 kilos por habitante, y el de Estados Unidos de 213.

La producción de trigo se aumentará a unos 300 millones de quintales, o sea

a 210 kilos por habitante. El consumo de Chile alcanza a 115 kilos por habitante al año, y el de Australia a 213.

No puede, por lo tanto, considerarse que el Plan Quinquenal, una vez realizado, constituirá una amenaza para los mercados mundiales, ya que las producciones previstas, tal vez con la sola excepción del trigo, corresponden al consumo normal de un estado capitalista cualquiera y serán, en conjunto, poco superiores a las que ha tenido Chile en los últimos años de auge.

FORMA DE CAPITALIZACIÓN

Hemos afirmado anteriormente, que el Plan completo abarcaba en un comienzo una inversión de doscientos setenta y dos mil millones de pesos (\$ 272,000,000,000), o sea, de mil novecientos veinte pesos (\$ 1,920) por habitante. Esto significa una inversión anual de trescientos ochenta y cuatro pesos (\$ 384.—) por cabeza. La magnitud de este esfuerzo hizo decir a Herr Kremer, Presidente del Comité Ruso del Consejo de Economía de Alemania: «Si el Plan Quinquenal se realizara en cincuenta años, sería aún inmenso».

Para la realización de este programa, Rusia no ha contado con crédito alguno de los países capitalistas. Todo servicio pedido, sean profesionales, patentes o máquinas, ha sido pagado religiosamente al contado y en la moneda que el interesado ha escogido.

Para poder realizar el Plan, se comenzó por determinar el conjunto de materiales, artículos y artefactos que el país necesitaría en el momento de contar con un standard de vida superior, equivalente al de los países capitalistas más avanzados. Una vez hecha esta determinación, se calculó cuáles serían las materias primas que se necesitarían para

producir esos artículos manufacturados y de qué fuentes de aprovisionamiento disponía el país para obtenerlas de sus propios recursos.

En seguida se supuso que los habitantes consumirían esas mercaderías si se les ponían al alcance de sus bolsillos, y se inició el desenvolvimiento de la producción de esa materia prima, aunque por el momento no existía aún la clientela para consumir los artículos manufacturados, ni la industria necesaria para transformarla en tales.

Este procedimiento permitió a Rusia tener listo para exportación el excedente momentáneo de materia prima: petróleo, carbón, lino, madera en planchas, pulpa de madera, etc., y pagar con las sumas que por este concepto ingresaban a su economía en moneda extranjera, la maquinaria y los técnicos indispensables para crear ahora la industria que las transforme para consumo propio y usufructo de la comunidad.

Debo advertir aquí que, aunque el Plan tiende a establecer la mayor autarquía posible, Rusia no posee todos los elementos necesarios para la vida del hombre civilizado y tendrá que permanecer en el mercado mundial como un factor poderoso de intercambio, aun después de realizado el Plan Quinquenal.

La forma en que está ejecutando su Plan, es decir imitando en su evolución el proceso general de la civilización o, en otros términos, convirtiéndose de país productor de materia prima en país industrial, es la que lo capacita para procurarse paulatinamente los elementos que se requieren para construir en el país mismo la maquinaria que necesitará para transformar la materia prima en producto de consumo. Este hecho constituye un mentís poderoso a la teoría consagrada, de que no es posible desarrollar la economía de un país en esta-

do primitivo, sin una fuerte «capitalización» en forma de empréstitos.

No hay duda de que este fenómeno sólo ha podido realizarse gracias al aislamiento forzado en que se encuentra el consumidor ruso con respecto a la economía mundial, y a la privación, derivada de las circunstancias, de todo artículo de lujo. Son esos los factores que han permitido a Rusia defender sus saldos de pagos en el exterior, pues el mayor enemigo de la economía de un Estado capitalista en estado primitivo, es siempre la vanidad de sus clases acomodadas, que se traduce en importaciones superfluas.

* * *

Ahora que he terminado la exposición de las principales cifras relativas al Plan de Industrialización de Rusia, rogaré a Uds. me autoricen para apartarme un instante del tema.

En el año 1891, publicó Taylor su famoso trabajo sobre administración industrial que dió base, posteriormente, al llamado «Sistema Taylor».

Su autor, un ingeniero norteamericano que empezó su actividad en la carrera como simple mecánico de una fábrica, hizo la siguiente observación: cuando los obreros trabajaban «al día» producían, por lo general, con un rendimiento muy inferior a su capacidad; y cuando trabajaban «a trato» ocurría que, en la mayoría de los casos, tanto el patrón como el obrero ignoraban de antemano el esfuerzo que exigiría la nueva obra, de manera que las tarifas eran fijadas en forma arbitraria; si resultaban demasiado altas, el obrero flojeaba para que el patrón no se diera cuenta de ello, y si por el contrario eran bajas, reclamaba hasta conseguir un aumento.

Taylor proponía como solución, que se

hiciera un estudio, por medio de cronógrafos, del tiempo que demoraría la ejecución de cada unidad, y tomando las unidades en forma tan elemental, que fuera posible reagrupar los resultados para aplicarlos a cualquier pieza nueva de características semejantes. Que, una vez practicado este estudio, se determinara cuál era el mejor método de efectuar el trabajo y se le enseñara a los obreros, proporcionándoles los medios necesarios para realizarlo bajo las condiciones de tiempo estipuladas, o, en otros términos, se les dotara oportunamente de materiales y herramientas, y se les proporcionara, por último, un incentivo en forma de un trato diferencial: una tarifa alta si ejecutaban mucha obra y otra baja si no podían realizarla.

Con estos elementos y solamente duplicando los emolumentos de los obreros, se podía elevar cuatro veces y aún más la producción, con la rebaja consiguiente de costo en jornales y gastos fijos.

La idea de Taylor encontró pronto imitadores que se dedicaron a observar, sin que los operarios se supieran vigilados, el tiempo que demoraba la ejecución total de alguna obra y a exigir de éstos, a la vez, la mantención de ese tren de trabajo en forma continuada, sin la debida atención a la salud y el desgaste físico. Entre estos imitadores descolló Harrington Emerson, que organizó una serie de empresas de ferrocarriles de los Estados Unidos.

Fué entonces cuando Taylor empezó a protestar de que se bautizaran con su nombre estos sistemas de explotación e insistió en que su método de administración científica se basaba en los siguientes puntos:

Determinar la manera más eficiente (que produce menos cansancio), de efectuar un cierto trabajo.

Enseñar a los operarios a trabajar de

acuerdo con ese método standard establecido por la oficina.

Proveer al obrero de los elementos necesarios para realizar el trabajo (materiales y herramientas adecuadas).

Pagar al obrero un trato diferencial, en caso de que efectúe todos los días un cierto mínimo denominado «la tarea».

Si no efectúa «la tarea», averiguar si la culpa es del obrero o de la oficina, y castigar al responsable de ello.

En otras palabras, decía Taylor, «yo transformo al obrero en un elemento completamente mecánico; no le dejo ni siquiera la libertad de hacer un movimiento de izquierda a derecha, si yo he encontrado que conviene más empezarlo por la derecha. En resumen, todos los conocimientos los concentro en la oficina, pues el operario no necesita ni debe pensar».

Como caso concreto se cita el ejemplo de una fábrica metalúrgica, que antes de ser organizada por Taylor contaba con siete empleados de oficina y 114 obreros, y después de la reorganización y habiendo aumentado su producción en 460 %, tenía 32 empleados en la oficina y 74 obreros.

El experimento que está realizando Rusia con su Plan Quinquenal no es otra cosa, precisamente, que la aplicación del sistema de administración científica de Taylor al país entero. El Consejo Nacional de Economía representa la oficina de Taylor, su «planning department», que reúne todos los conocimientos, y cuya falta de previsión en cualquier detalle determina los fracasos locales, que comentan en forma tan regocijada los enemigos del Soviet. Sin embargo, no hay duda de que, aunque existen estos fracasos parciales, el sistema constituirá un verdadero éxito si se le compara con la anarquía que reinaba anteriormente en la producción.

* * *

En 1914, Henry Ford anunció en sus talleres su sistema de pago con distribución de utilidades. Este método consistía en calcular de antemano la utilidad que se obtendría en el año, fijar a los obreros un salario superior en 15 % a los de los establecimientos vecinos y pagarles sobre este jornal elevado, un premio que se sacaría de un fondo formado por la utilidad calculada.

Como una manera de dar expresión pública a esta idea de participación, Henry Ford llamó «Ford Motor Company» a la fábrica que era de su exclusiva propiedad. Constituyen la compañía, los obreros que reciben participación. Cuando en Chile se estableció la sucursal, los jornales mínimos que se fijaron, incluía la participación, alcanzaban a \$ 32.— advirtiendo que en ese tiempo eran corrientes los de \$ 4.— diarios.

Henry Ford ha utilizado en su fábrica el estudio de tiempo practicado por Taylor, pero únicamente para la ubicación de las máquinas y la armonización de las diversas etapas de la fabricación, pues, siempre que un operario no retarde alguna de las fases de la producción, es libre para efectuar el trabajo como mejor le guste y acomode, sin necesidad de ceñirse al marco rígido de la línea del menor esfuerzo.

Narraré a este respecto, un caso típico ocurrido en 1921, cuando Ford adquirió el ferrocarril Detroit-Toledo-Ironton, que tenía establecido un derecho de peaje a través de sus terrenos. Un día muy de mañana llegó Ford a la estación y encontró un tren de carga con presión en la máquina y el personal arriba, esperando la «salida» desde hacía media hora. Debido a la falta de interés, iniciativa y sentido de la responsabilidad de la burocracia, la orden de «salida»

debía recorrer todo un escalafón. Ford reemplazó esta burocracia con tan pocos empleados como las leyes de EE. UU. le permitían, todos ellos socios según su sistema, con pleno sentido de responsabilidad, y logró obtener así mejor servicio con menos costo.

Las fallas que Ford ha encontrado, en forma general, al sistema de administración científica de Taylor: el costo excesivo y la falta de responsabilidad de la burocracia, son seguramente la causa de que ninguno de los numerosos establecimientos que se organizaron de acuerdo con él, hayan llegado a ocupar una situación realmente descollante. Y es esto, precisamente, lo que induce a los técnicos a afirmar que el Fordismo ha triunfado sobre el Taylorismo.

* * *

El Plan Quinquenal Ruso está basado en dos hechos fundamentales: 1.º, el país tiene o puede producir, casi todas las materias primas necesarias para la vida civilizada, en virtud, no sólo de sus riquezas minerales, sino de su extensión, que abarca del ártico al tórrido.

Esta misma condición la cumplen,

fuera de Rusia, los Estados Unidos en el hemisferio norte y Argentina y Chile en el hemisferio sur.

2.º Para no recurrir a empréstitos, el país tenía, al iniciarse el desarrollo de la producción, un standard de vida bajo, de manera que el bienestar material a que lógicamente debe aspirar la población, constituía el poder comprador latente, sobre el cual giró el Gobierno al iniciarse el Plan.

Pues bien: fuera de Rusia, de los países que poseen la condición primera, sólo Chile posee la segunda.

Y para terminar, quiero pedir a aquellos de los oyentes que se hayan impresionado por el esfuerzo y voluntad colectivos que envuelve el trabajo de Rusia, que laboren, cada uno en sus respectivas actividades, para conseguir que nuestro país, utilizando la posición única que ocupa en el Universo, emprenda la realización de un plan de fomento de la producción, en proporción con el Plan Ruso, y basado no ya en la completa mecanización del individuo dentro de las reglas de Taylor, sino en la libre y voluntaria cooperación de quien recibe de inmediato la proporción de las utilidades que le corresponde.